

LA PROFESORA DEL «ORFEO CATALA» EMERENCIANA WEHRLE, HA MUERTO

En la cercana población de Viladecans, ha muerto la eximia cantatriz y profesora Emerenciana Wehrle, víctima de una larga enfermedad que poco a poco habíase ido aparrizando su cuerpo.

Emerenciana Wehrle, dotada de una extensa y bien timbrada voz de contralto, fue en su juventud una maravillosa interprete de las producciones de los compositores de los primeros tiempos del renacimiento del arte musical catalán. Las canciones de García Robles, de Francisco Albó, de Amadeo Vives, de Luis Millet, hallaron en ella la ejecutante dúctil e inteligente, vehemente e inspirada, identificada en cuerpo y alma con el espíritu de ardiente patriotismo que las inspira, vibrando al unísono de los sentimientos tradicionales que son su esencia. Todos los que tuvieron el placer de oír a Emerenciana Wehrle en el que podríamos llamar período de apostolado lírico, tal era la unción y tal el fervor con que cantaba, conservan el recuerdo de algo de una fuerza emocionalmente inolvidable.

Pero el timbre más glorioso en este apostolado de Emerenciana Wehrle fue su aportación entusiasta y decidida a la obra del «Orfeo Catalá» con la creación, en el año 1896, de la sección de señoritas. Es preciso tener en cuenta la suma de prejuicios y de rutinarios que fue preciso vencer, en aquella época tan diferente de la presente, a fin de lograr que un grupo de unas treinta señoritas se decidiesen y obtuviesen la autorización de sus familiares para ingresar en una sociedad coral, con la obligación de estudiar música y canto, asistir a numerosos ensayos nocturnos y presentarse en un escenario.

La fe y entusiasmo de Emerenciana Wehrle en la obra de Luis Millet la hicieron triunfar de todas las dificultades, y el «Orfeo Catalá» tuvo en ella la colaboradora más ferviente, primero como fundadora de la sección de señoritas, después como profesora de canto y como solista benemérita mientras sus facultades se lo permitieron, y siempre como modelo de abnegación y sacrificio en esta formidable obra, casi cincuentenaria, que es el «Orfeo Catalá».

"La Vanguardia"
"24 febrero"
1938

9-12-1941

CORREO CATALAN

MUSICA

DEL MAESTRO LUIS MILLET Y PAGES, HA FALLECIDO

Con honda pena tomamos hoy la pluma: acaba de fallecer el ilustre maestro don Luis Millet, la primera figura del arte coral en España, el que fundó y dió constante vida artística al «Orfeo Catalán», institución que ha sido el modelo de todas las agrupaciones congéneres en el suelo hispano; y que, sin contar muchas veces con elementos bastante idóneos, por no disponer siempre de voces de la calidad y consistencia requeridas para obras de envergadura y gran dificultad que el hoy llorado músico se propuso dar a conocer al público más exigente, salió, sin embargo, triunfante en su noble empeño por el talento interpretativo (que habría sido su orgullo si no se hubiese opuesto a ello su innata modestia) y su laboriosidad para llevar a cabo los preparativos más prolijos de las audiciones; su sensibilidad exquisita para transmitir a la masa orfeónica sus íntimas apreciaciones sobre cada obra y su tacto para estimular a sus subordinados en las más áridas empresas de ejecución musical hasta conseguir que en todas las cuerdas corales se dibujasen con vigor y nimiedad expresiva todas las líneas melódicas y se marcasen todos los acentos de su batuta elocuente y sugestiva.

Nació el maestro Millet en la villa de Masnou, el 18 de abril de 1867. Estudió en el Conservatorio del Liceo y recibió lecciones de los maestros José Rodoreda y Miguel Font. Más tarde, hizo sus estudios superiores con el maestro Pedrell.

Campo abonado para seguir las inspiraciones de este gran impulsor de los estudios sobre música sagrada era la mente del ilustre director musical cuyo muerte deploramos. Aparte el germen que con personalísima espontaneidad ya se manifestase en la actuación del músico en sus años juveniles, el trato con Pedrell además del impulso que ya determinaran sus profundos sentimientos religiosos, avivaría sus deseos de dar a conocer las obras de los grandes polifonistas vocales, Palestrina, nuestro Tomás Luis de Victoria, Oratorio de Lassus, los «Passios» de Bach, la «Misa» de Beethoven, y otras y otras obras de gran a'lento que en el género religioso consiguieron renombre a perpetuidad.

El cariño y predilección por la música en el templo lo demostró, Millet, ejerciendo también el cargo de maestro de Capilla de los PP. del Oratorio de San Felipe Neri, y últimamente de la parroquia Basílica de Nuestra Señora de la Merced.

En el aspecto de la música coral, concerniente a otras especialidades en que intervino el malogrado maestro ya como intérprete y hasta a algunas veces como autor, merecieron el elogio incondicional de las primeras reputaciones europeas. Los nombres de Saint-Saens, Strauss, de quien interpretó el «Orfeo Catalán» una obra de máxima dificultad, vienen continuados en las firmas de los más fervientes admiradores de Millet. En España misma el maestro Fernández Arbós, director de la Sinfonía de Madrid, quiso alternar con todo entusiasmo

en las audiciones del glorioso orfeón creado y siempre dirigido por el ilustre Millet, a quien traidora enfermedad acaba de arrebatarnos de la tierra al cielo.

En verdad, piadosamente pensando, hemos de esperar que Dios ha acogido ya en su amoroso Seno al insigne maestro, cuanto ejemplar católico práctico, cuya muerte será sentidísima en nuestra ciudad y en todo el mundo musical.

J. B. de P.

La Vanguardia

9-12-41

NECROLÓGICAS

HA FALLECIDO EL MAESTRO LUIS MILLET

El domingo, a las 10 menos cuarto de la noche, falleció una de las figuras más destacadas de la música barcelonesa: el maestro Luis Millet. Una dolencia del corazón le tenía postrado en cama desde el jueves anterior, y con la resignación propia del gran cristiano que era veía acercarse serenamente su última hora rodeado de familiares, amigos y discípulos. Recibió los Santos Sacramentos con ejemplar devoción y poco más tarde entraba en la agonía para tener la muerte del justo.

Luis Millet nació el 18 de abril de 1867 en la villa de Masnou, donde residía su padre, capitán de un barco de vela que hacía la travesía de América. Su infancia transcurrió junto al mar, hasta que fué traído a Barcelona para que cursara las primeras letras. Su afición a la música le llevó a estudiar solfeo en el Conservatorio del Liceo, en contra del parecer de sus padres, que querían hacerle seguir la vida comercial. Millet quiso compaginar el deseo de sus padres con su invencible afición, y entró de dependiente en una casa de música que en aquel entonces existía en el pasaje de Bacardí, lugar donde conoció y trató a los maestros Vidiella, Albéniz, Alió y trabó amistad con un jovenzuelo que más tarde fué el maestro Amadeo Vives. Para dejar aquel ambiente comercial, Millet fué pianista en el «Café Inglés», de la calle de Fernando, y después en el «Café Pelayo». En las tertulias de éste surgió la idea, en 1891, de crear el Orfeo Catalán, y desde entonces toda su actividad se dirigió a aquella institución.

Millet ha sido hombre de tenacidad perseverante. Como compositor, como maestro y como crítico, Luis Millet había adquirido grande prestigio.

Es autor de innumerables canciones religiosas y populares, y durante varios años ejerció el cargo de director de la Escuela Municipal de Música y maestro de capilla de la Basílica de la Merced y de San Felipe Neri.

Fuó organizador de grandes acontecimientos musicales de nuestra época: el Congreso de Música Sagrada, de 1913, el Congreso de Musicología de 1936, de los festivales de Wagner, de las audiciones de la Pasión de Bach, etc.

Descanse en paz el ilustre maestro y reciba su familia el testimonio de nuestro sentimiento por la muerte de un músico de tan esclarecidos méritos.

8 Desembre 1941

LOS QUE MUEREN

***El maestro
Luis Millet***



Ayer, víspera de la Purísima Concepción, murió el maestro Luis Millet, "el cantor del cielo azul".

Guardaba cama desde el jueves de la semana pasada a consecuencia de una dolencia del corazón, que soportaba con la conformidad de un fervoroso creyente.

Dejó de existir a las nueve y cuarenta y cinco minutos de la noche. Le rodeaban su hijo, su nuera, su cuñado y muchos amigos y discípulos.

Había conservado claras sus facultades mentales hasta las siete de la tarde. Recibió los Sacramentos con profunda emoción y su muerte habrá sido ejemplar como había sido su vida.

Luis Millet era uno de esos hombres fuertes que saben prescindir en absoluto de los provechos y glorias personales, dedicando toda su labor gigantesca a una obra espiritual o artística.

El fundador del "Orfeo Catalá" nació en Masnou, el 18 de abril de 1867. Su padre era capitán de un barco velero que hacía viajes a América. A los ocho años vino con su familia a vivir a Barcelona.

Comenzó a estudiar solfeo en el Conservatorio del Liceo, pero su familia deseaba que fuera comerciante y le hicieron estudiar asignaturas comerciales, pero él se obstinó en ser músico y nada más que músico.

Sin dejar el Conservatorio entró en una tienda de música del Pasaje Bacardí, donde conoció a los maestros Vidiella, Albéniz, Alió y contrajo amistad con otro mu-

EL MAESTRO LUIS MILLET

EN la madrugada del pasado lunes falleció en Barcelona el maestro Luis Millet Pugés, a la edad de setenta y cuatro años. Falleció cristianísimamente, como había vivido.

Había nacido en Masnou el 18 de abril de 1867, hijo de un capitán de barco velero que hacía la ruta a América. A los ocho años se trasladó con su familia a Barcelona, y comenzó a estudiar solfeo en el Conservatorio del Liceo; mas por necesidades familiares no pudo consagrarse plenamente a la música; simultaneó su vocación con las exigencias; durante un tiempo fué dependiente de una tienda de música sita en el pasaje Bacardí, donde conoció a los maestros Vidiella, Albéniz y Alió, y trabó amistad con Amadeo Vives.

Pasado un tiempo, entró como pianista en el "Café Inglés", de la calle Fernando, y después en el "Café Pe-



layo". En este último nació el "Orfeo Catalá". Magna obra, de proporciones gigantescas, enlazada para siempre al nombre de su creador e inseparable del de la Barcelona moderna. Todo el acento hondo y persuasivo de la voz humana parecía arrancado por la batuta de Millet y encumbrado a regiones angélicas. La conmoción creada por las masas corales integradas al conjuro de la potencia espiritual de Millet era inenarrable. Los corales de Bach lograban una trascendencia escalofriante y suscitaban el eco de la inmensidad más alta. Esto lo logró Millet a base del brío y de la fe ejemplares, intuyendo el profundo sentido musical de las grandes masas y del hombre sencillo barcelonés, al cual, por otro lado y simultáneamente, iba educando y perfeccionando. Su labor es impropia y personalísima. La disciplina lograda por Millet en sus huestes, el acento y la matización inverosímil, la tonalidad, fragorosa o susurrante, de los conjuntos, la nobleza total de su obra, sólo eran parejas a la grandeza del espectáculo de verle dirigir; y adivinar el tesón, el desinterés, la absoluta generosidad de su empeño, por un lado; por otro, la sensibilidad extraordinaria, el gusto y la inteligencia musical, clásica, de que estaba dotado. No se es en balde el promotor y director de una obra de esta alcurnia, ni en balde ha promovido ésta la expectación y el pasmo en todo un pueblo, sin la previa interpretación ortodoxa de su más fina y sensible entraña. España podía vanagloriarse de la existencia de un hombre cabal como Millet, de un gran artista enamorado de su arte como él era, nacido de un estrato popular, el cual, menospreciando el tumulto, enarbolaba al cabo su fe en la sensibilidad y de ella hacía una bandera, jamás política.

Al acto del sepelio acudió una muchedumbre emocionada, entre la que se contaban a centenares sus discípulos. El silencio impresionante que rodeaba, en la fría tarde decembrina, al "cantor del cielo azul", era el último homenaje de sus huestes contristadas. Descanse en paz el maestro Millet.

El maestro MILLET

Luis Millet nació el 18 de Abril de 1867 en el pintoresco pueblo de Masnou (Barcelona), junto al Mediterráneo. Estudió en el Conservatorio del Liceo, en donde más tarde sería profesor, y entró en un comercio musical célebre entonces: la casa Guardia. Era muy buen pianista. Allí se relacionó con los mejores maestros; el famoso Alló le hizo entrar en el gusto por los cantos populares; hizo amigo de Vi diella, de Roderch, de Albéniz... con otro jovencito que se llamaba Amadeo Vives, tomaba lecciones de Pedrell... Entre ambos jóvenes nació la idea de iniciar un coro para cantar grandes obras, y huir de las amaneradas



piezas del vulgar orfeón. Y así nació el "Orfeo Catalá".

Vives marchó a Madrid, a vivir del teatro. Millet quedó en la brecha. La vida de Millet estaba decidida; su orfeón fue la expresión del alma lírica catalana. Protectores no faltaban: entre ellos el respetable presidente señor Cabot, quien daba al "Orfeo" importantísima ayuda económica. ¡Y fue un hecho la erección del Palacio de la Música! Millet quería que su coro fuese digno de la fama: una gran familia, en un gran amor y en una gran disciplina. Sobre todo ello la figura cumbre de Millet, que cuando dirige, en los momentos culminantes, canta con sus cofrades, verdaderamente iluminado, poseído por la santa emoción.

En su vida íntima, un perfecto cristiano.

Compositor de gran valer, no estuvo jamás orgulloso de ello. Ni de sus demás prodigiosas actividades. El llevó al Orfeo por España, por Europa, y nunca se engreya. Continuaba haciendo su vida modesta, ¡santa modestia!, y de trabajo.

Las Provincias
Valencia

11-12-41

10-12-1941

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

NECROLOGICAS

ENTIERRO DEL MAESTRO LUIS MILLET

Ayer por la tarde fué conducido a su última morada el cadáver del que fué en vida relevante personalidad de la música barcelonesa, don Luis Millet.

A la cámara mortuoria, que durante todo el día fué visitadísima por gran número de amigos y discípulos del maestro, acudió poco antes de la ceremonia del sepelio la capilla de música de la basílica de la Merced, que dirigía el ilustre finado, y ante sus restos mortales entonó los «Gozos a la Virgen», valiosa composición de Millet.

Poco después partió la comitiva, que presidieron, con el teniente de alcalde de Cultura, doctor Carreras Artau, que ostentaba la representación del Ayuntamiento, los hijos del finado, el maestro Francisco Pujol y otras personalidades. El féretro fué llevado a hombros de orfeonistas hasta la iglesia parroquial, donde el clero rezó un responso, asistido de orfeonistas y otros discípulos del maestro desaparecido.

En la casa doliente se recibieron durante el día de ayer numerosos telegramas de pésame de conocidos músicos españoles y de distintas Agrupaciones corales, entre ellas la de la Orquesta Sinfónica de Madrid, D. E. P.

NECROLOGICAS

EL ENTIERRO DEL MAESTRO MILLET

El entierro del cadáver del maestro Millet, que se efectuó ayer tarde, constituyó una gran manifestación de duelo, que presidió el hijo del finado, el teniente de alcalde de Cultura, señor Carreras Artau, en representación del Ayuntamiento; el maestro Francisco Pujol y otras personalidades, figurando en el cortejo gran número de significados músicos.

El féretro fué llevado en hombros desde la capilla ardiente hasta la iglesia parroquial, donde el clero entonó un responso por orfeonistas y discípulos del maestro.

Antes del entierro visitó la capilla ardiente la escolanía de la Merced, de la que era director el maestro Millet, cantando ante el cadáver, los gozos a la Virgen del Ilustre finado.

Se han recibido gran número de telegramas de notables músicos de Madrid y de diferentes agrupaciones musicales. Figuran entre ellos, una de la Orquesta Sinfónica de Madrid y los muy expresivos que han enviado los maestros Cubiles y Benedito.

Descanse en paz el ilustre músico que tanto laboró en favor del progreso musical de Barcelona y recibiera nuevamente sus familiares, la expresión de nuestro pésame por la irreparable pérdida experimentada.

Diario de Barcelona

10-12-1941

LUNES, 8 DE DICIEMBRE DE 1941

LOS QUE MUEREN

*El maestro
Luis Millet*



Ayer, víspera de la Purísima Concepción, murió el maestro Luis Millet, "el cantor del cielo azul".

Guardaba cama desde el jueves de la semana pasada a consecuencia de una dolencia del corazón, que soportaba con la conformidad de un fervoroso creyente.

Dejó de existir a las nueve y cuarenta y cinco minutos de la noche. Le rodeaban su hijo, su nuera, su cuñado y muchos amigos y discípulos.

Había conservado claras sus facultades mentales hasta las siete de la tarde. Recibió los Sacramentos con profunda emoción y su muerte habrá sido ejemplar como había sido su vida.

Luis Millet era uno de esos hombres fuertes que saben prescindir en absoluto de los provechos y glorias personales, dedicando toda su labor gigantesca a una obra espiritual o artística.

El fundador del "Orfeo Catalá" nació en Masnou, el 18 de abril de 1867. Su padre era capitán de un barco velero que hacía viajes a América. A los ocho años vino con su familia a vivir a Barcelona.

Comenzó a estudiar solfeo en el Conservatorio del Liceo, pero su familia deseaba que fuera comerciante y le hicieron estudiar asignaturas comerciales, pero él se obstinó en ser músico y nada más que músico.

Sin dejar el Conservatorio entró en una tienda de música del Pasaje Bacardí, donde conoció a los maestros Vidella, Albéniz, Alió y contrajo amistad con otro muchacho que se llamaba Amadeo Vives.

Deseoso de abandonar la tienda, empezó a actuar como pianista en el "Café Inglés" de la calle de Fernando y, después, en el "Café Pelayo".

Allí fue formado en 1891 el "Orfeo Catalá", cuya historia está entreligada con la vida musical de la Barcelona moderna.

Millet se consagró completamente a su institución y consiguió ponerla a una altura inmensa.

Solidaridad
Nacional

9-12-41

SOLIDARIDAD

U LOS

UN GRAN ARTISTA



Luis Millet y Pagés, fundador y director del "Orfeo Catalá", fallecido el pasado domingo en nuestra ciudad.
(Foto Pérez de Rozas)

El entusiasmo de que dió muestras el Papa Pío XI al oír el "Orfeo Catalá", con ocasión de la visita a Roma, el Año Santo de 1925, fué la coronación de la admiración que había despertado en Barcelona, Madrid, París, Londres y en todas las otras ciudades donde había cantado.

Luis Millet había compuesto algunas canciones religiosas y populares, dando muestras de una inspiración robusta y de unos sentimientos muy elevados.

También fué director de la Escuela Municipal de Música y la floración de músicos notables que ha producido la Barcelona de los últimos tiempos se debió en buena parte a la obra personal del maestro Millet.

Su religiosidad tuvo campo extenso en las iglesias de la Merced y de San Felipe Neri, de las cuales fué maestro de capilla.

También era escritor notable, aunque solo publicada artículos de tarde en tarde, siempre sobre temas musicales.

Otro aspecto del maestro Millet lo constituyen sus méritos de organizador, pues fué el alma de grandes acontecimientos como el Congreso de Música Sagrada de 1913, del Congreso de Musicología de 1936, las audiciones de la Pasión, de Bach, los festivales Wagner, etc., etc.

FALLECIMIENTO EN BARCELONA DEL MAESTRO MILLET

El ilustre compositor ha muerto a los setenta y cuatro años

Barcelona 8. El compositor Luis Millet Pagés, fundador y director del Orfeón Catalán, el cual falleció ayer, contaba setenta y cuatro años de edad. Fundó dicha Agrupación en 1891 y fue profesor de la Escuela Municipal de Música. El profesor Millet es autor de centenares de composiciones.—CIFRA.

El nombre de este gran músico catalán está vinculado para siempre al Orfeón Catalán. Luis Millet era una de las figuras musicales catalanas que en mayor medida han contribuido al renacimiento musical de aquella región. Sucesor de Clavé, él dio nueva vida e impulso al Orfeón Catalán que él fundó, en unión de Amadeo Vives, en el año 1891. En manos de Millet, la admirable agrupación vino a ser el centro de la actividad artística. El dió vida a la canción popular, creando un repertorio coral importantísimo, nacido al calor de la admirable institución. Gracias a ella Barcelona pudo escuchar, no sólo las grandes obras antiguas de los polifonistas como Palestrina y Victoria, sino también aquellas otras de los grandes clásicos, como las "Estaciones", de Haydn; la "Pasión", de Bach; la "Novena Sinfonía" y todo el gran repertorio sinfónico vocal moderno.

Millet nació el 18 de abril de 1867. Discípulo de Pedrell, su voluntad y ardiente entusiasmo hicieron posible la existencia de esta coral, una de las mejores de Europa, orgullo legítimo de Cataluña y que ha merecido los elogios de los más grandes músicos, desde Saint-Saëns y Vicent D'Indy hasta Richard Strauss.

La sugestión que él ejercía sobre sus cantores llegaba a la fascinación. Como compositor, Luis Millet deja una colección de "lieders" notable. Entre sus obras sinfónicas figuran la suite titulada "Catalanescas" y una "Egloga", así como diversas piezas para piano, coros, música religiosa y una colección de cantos espirituales.

Pero su mayor gloria será siempre la de haber dado vida y haber consagrado la suya a aquella insignie institución coral, faro cuyo resplandor iluminará siempre el recuerdo del maestro y perpetuará su memoria.—R. SAINZ DE LA MAZA.



VIDA SINDICAL



EL MAESTRO

Luis Millet y Pagés

Natural de la villa de Masnou, ha fallecido habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

—(E. P. D.)—

Su afligida familia: hijo, hija política, nietos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, participan tan dolorosa pérdida a sus amigos y piden una oración por su alma. El entierro se efectuará hoy, martes, a las tres y media de la tarde. Casa mortuoria: calle de Amadeo Vives, núm. 1.

No se admiten coronas.

Muerto ilustre

EL MAESTRO LUIS MILLET

En la madrugada de ayer falleció en esta ciudad el ilustre Mtro. Luis Millet y Pagés, nacido en la villa de Masnou en abril de 1867. Su muerte ha sido edificantísima, como lo fué su vida. Abatido más que por la edad, por los pesares, resistió a sufrir una operación que, por otra parte, había dificultado su deplorable estado físico general y la bronquitis que le aquejaba. Conformóse, como siempre, con la voluntad de Dios y vio llegar la muerte serenamente. Recibió con fervor los Santos Sacramentos, y su última frase fué una concreción magnífica del ideal de toda su existencia. En conversación con el notable gramático



y lexicógrafo Emilio Vallés, el que esto escribe convino en que el Mtro Millet había muerto al estilo del Dr. Torras y Bages, el insigne Obispo que edificó a todos con la santidad de su muerte. «Así nos van dejando los mejores», decía Vallés, los de más difícil sustitución. ¡Loado sea Dios! La conversación fué sostenida en la plaza de San Felipe Neri, al salir de los Oficios de la Inmaculada en la iglesia del Oratorio. Precisamente en el Boletín de la Congregación se anunciaba para la Misa de Nochebuena la actuación de la capilla de música «dirigida por el Mtro. Luis Millet», sin haberse podido sospechar que estaba tan cercana su muerte.

Entre los varios maestros que tuvo Luis Millet, el preferido por éste fué el gran don Felipe Pedrell, que a su vez le distinguió como a uno de sus mejores discípulos y le tuvo siempre en mucho aprecio. Y se comprende. Ambos coincidieron en la restauración de la música polifónica, como base para la formación de la personalidad del arte español. De Pedrell se ha recordado recientemente su obra en una serie de conferencias de homenaje, a las que asistió Millet. ¿Y qué otra cosa hizo éste sino coincidir con el pensamiento del primero en su magnífico discurso del Congreso de Música Sacra celebrado en esta ciudad en 1913? Ese discurso distinguióse por un subyugante conocimiento técnico, envuelto en las galas de un exquisito lenguaje y una cultura literaria y religiosa nada comunes.

Fuó Millet fundador y constante director del «Orfeón Catalán», que llegó a tener espléndida sede en el Palacio de la Música Catalana. Millet aplicó sus principios estéticos en la composición de sus obras musicales, poco numerosas, pero todas ellas muy logradas. La tarea que acaparó o poco menos las actividades de Millet fué la dirección del «Orfeón», del que consiguió hacer intérprete concienzudo de las producciones de los grandes maestros, hasta hacerle uno de los mejores de Europa. Saint-Saëns, Strauss y otros eminentes compositores, extranjeros colmaron de elogios al maestro y a su obra. La insuperable ejecución de las obras gigantescas de Bach y Beethoven, principalmente, dieron definitivo realce a su reputación.

En 1917, con motivo del 25 aniversario del Orfeón, se tributó a su fundador un espléndido homenaje. En el Salón de San Jorge de la Diputación y en presencia de las autoridades, se entregó a Millet un rico volumen de 400 páginas, que contenía todos los escritos literarios y artísticos del maestro. Poco después, en la plaza de Cataluña, se reunían bajo su batuta unos seis mil coristas de ambos sexos que, representando a todas las entidades catalanas, ejecutaron diversas composiciones.

Millet fué, además, director de la Escuela Municipal de Música, de la capilla de música de Ntra. Sra. de la Merced y de la de San Felipe Neri.

Descansen en paz y reciban sus familiares nuestro pésame.

Muntaner 49 Teléfono 810-4
Redacción, Administración y Talleres.